

ANÓNIMO. *Cantar de Valtario*. Traducción de Luis Alberto de Cuenca; Introducción y notas de Ana M.^a Jiménez Garnica. Editorial Gredos, Colección Clásicos Medievales, Madrid 1998, 100 pp.

Decía Ortega que la épica es, en primer lugar, invención de seres únicos, de «naturalezas heroicas» (*Meditaciones del Quijote*, Madrid 1975⁹, p. 110), cuya evocación es la tarea del rapsoda. La épica requiere, en efecto, *de un trasfondo mítico convertido en trasunto literario* en el que subyacen las creencias, los ideales y los valores de una época encarnados en esos formidables «seres únicos» que son los héroes. No cabe duda de que el surgimiento de estas manifestaciones literarias es siempre un buen indicio de la efervescencia de una cultura y una magnífica forma de conocer su vitalidad. Por eso la aparición de este *Cantar de Valtario* resulta de especial interés para acceder con solvencia y con placer al mundo que surge del encuentro entre la civilización germánica y el occidente latino en la Antigüedad Tardía y en el Medievo.

El volumen, de excelente factura editorial, surge al calor de la nueva Colección de «Clásicos Medievales» inaugurada por la editorial Gredos con el buen criterio de intentar prolongar el aliento de su Colección de Clásicos Grecolatinos a períodos subsiguientes, manteniendo igualmente la idea de ofrecer las traducciones

acompañadas de Introducción y notas, lo que en este caso resulta particularmente pertinente —por lo poco y mal conocido que es este mundo en el ámbito hispánico— y, sobre todo, muy atinado por haber aunado el esfuerzo de dos especialistas en literatura y en historia.

En efecto, el libro comprende la traducción al castellano del poema latino, obra de Luis Alberto de Cuenca —una versión revisada de la ya publicada en Siruela (Madrid 1987)—, precedida por la Introducción de Ana M.^a Jiménez Garnica, autora también de un denso aparato de notas a la traducción.

Los avatares de Walter, el héroe guerrero de Aquitania, forman parte de ese fondo de sagas germánicas de la época de las migraciones que, como las de Atila o Guntario, fueron cantadas por parte de aedos anónimos entre los ss. IV y VI y terminaron por arraigar en la tradición popular, cristalizando en el poema latino que conservamos en hexámetros dactílicos.

No deja de ser interesante esta adaptación de la épica germánica a los moldes del género grecolatino, una adaptación que no se restringe a la cadencia rítmica, sino que incorpora, como advierte atinadamente Ana Jiménez en la Introducción, influencias nítidas a distintos niveles de la épica latina clásica (sobre todo la *Eneida* de Virgilio y la *Tebaida* de Estacio) y la alegoría épica cristiana (de la *Psychomachia* de Prudencio) sobre una lengua latina tardía que re-

fleja muchas de las tendencias provocadas por la erosión de la lengua clásica.

Pues bien la impresión que se desprende de la lectura de la introducción y la traducción de este nuevo *Valtario* es excelente, y merece la pena detenerse un momento en las distintas facetas que lo integran.

La traducción es, antes que nada, un placer, por su pulcritud, su elegancia y su transparencia, consiguiendo prender la atención del lector actual con los avatares de los héroes. Pero además la confrontación detenida con el original latino permite comprobar cómo debajo de estas cualidades subyace un trabajo filológico concienzudo en el desciframiento e interpretación del texto latino —del que se ha tomado como base la célebre edición de K. Strecker (*MGH, Poet. Lat. Med. Aevi Vi*, 1, reimpresso en Munich 1978), y un esfuerzo por dar cuenta fielmente de todos sus matices tanto en la selección del léxico como en la apreciación del *tempo* narrativo del original. No en vano, la primera versión de esta traducción mereció el Premio Nacional de traducción.

A través de la excelente traducción de L.A. de Cuenca y de las certeras anotaciones de A. Jiménez se descubren las cualidades literarias de este *carmen barbarum*: la frescura y fluidez con que se desarrolla la acción, la trabazón armónica de descripción y narración, los resortes dramáticos con que se modelan muchas de sus escenas y el ritmo trepidante que

se imprime a la larga secuencia de combates de Valtario con los caballeros de Guntario, que desemboca en la pugna entre aquél y Haganón.

Magnífico complemento de la traducción es el estudio introductorio de A. Jiménez. En muy pocas páginas se revela un conocimiento muy sólido y actualizado de la obra y sus implicaciones tanto históricas como literarias. A. Jiménez ha sabido condensar aquí muchos años de trabajo concienzudo sobre esta obra, iluminando al lector sobre el mundo en el que surge el poema, los difíciles problemas de autoría y datación, así como el perfil de los personajes principales, ofreciendo además un soporte bibliográfico que ha sido objeto de una detenida reflexión por parte de la autora.

En este estudio hay que destacar, a nuestro juicio, la finura del análisis que propone A. Jiménez para deslindar el sustrato histórico sobre el que se ha ido configurando la narración —los conflictos entre los reinos germanos que penetran en occidente— y la distinción de los diversos estadios de composición que se han sedimentado en la obra desde su gestación en la tradición oral. Igualmente se analiza cabalmente el curioso ensamblamiento entre valores heroicos de ascendencia puramente germánica —la venganza y la violencia que es capaz de desplegar el héroe principal— y las virtudes de inspiración cristiana que se han ido filtrando en su conducta.

El lector dispone así en la introducción de un instrumento idóneo pa-

ra entender mejor las claves de esta obra, que se completa con un amplio y bien documentado aparato de notas a lo largo de la traducción, que ilustran muy certeramente sobre múltiples aspectos del texto.

El balance, en fin, de esta edición del *Valtario* es extremadamente positivo y nos ofrece además una buena excusa para descubrir el fascinante universo mítico germánico y su penetración en el occidente romano.

ANTONIO MORENO HERNÁNDEZ

ATWOOD, MARGARET, & ROBERT WEAVER (eds.), *The New Oxford Book of Canadian Short Stories in English*, Toronto, Oxford & New York: Oxford University Press, 1997, 462 páginas.

El lugar privilegiado que ocupa la narrativa breve dentro de la literatura norteamericana en lengua inglesa convierte a las antologías de relatos cortos en publicaciones de gran relevancia para todos cuantos se interesan por la literatura de ficción producida en los Estados Unidos y Canadá. En ambos países abundan los escritores que han alcanzado una sólida reputación únicamente cultivando dicho género, considerado menor en Europa, donde suele ser necesario que los au-

tores que cultivan la prosa se consagren con una novela completa. El prestigio del que goza la narrativa breve en Norteamérica explica tanto la proliferación de cursos universitarios exclusivamente dedicados al estudio de tal materia, como la arraigada costumbre de incluir relatos breves en cualquier programa de enseñanza de la literatura. Y, aunque ocasionalmente en cursos muy especializados se utilicen colecciones de un solo autor, por razones prácticas los profesores tienden a recurrir a las antologías que ofrecen variadas muestras de la producción correspondiente a un determinado período, a un área geográfica concreta, a un origen étnico particular, o bien al conjunto de una nación.

Entre las antologías de narrativa breve anglo-canadiense de uso más generalizado se encuentra la selección hecha por Margaret Atwood y Robert Weaver, publicada en 1986 bajo el título de *The Oxford Book of Canadian Short Stories*, con 41 relatos de autores nacidos entre 1850 y 1951. El hecho de que el volumen que aquí reseñamos tenga los mismos compiladores e idéntica editorial impulsa a juzgarlo tomando el anterior como principal punto de referencia. La primera cuestión que se nos plantea consiste en valorar en qué medida se justifica el calificativo de «nuevo» como único elemento diferenciador entre ambos títulos. La simple comparación de los dos índices revela cómo 12 de los 47 relatos reunidos en la